



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El Pastor De Noche Buena**

**Palafox y Mendoza, Juan de**

**Mexico, 1644**

Pvertas verdaderas del Engano, que desconoce el Pastor, y sus Portereros.  
Cap. XVI.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-10059**

EL PASTOR.

saba el que mentia, fino que  
era vn animal tã olvidadiço,  
q̃ así como hazia qualquie-  
ra vellaqueria, al punto se  
le olvidaba, y por grandes  
maldades que vbiese hecho,  
le parecia, que aquello no  
importava, y que todo lo ha-  
zia por amor de la persona á  
quien lastimava, y destruiã  
Y es cierto, que quando yo  
lo dexè a persuasiõ del Re-  
cato, se quedaba diziendo el  
Amor proprio. Miren q̃ le he hecho  
yo à este Pastor! y quando esto hubie-  
ra, hecho no lo hazia por su bien?

PVERTAS VERDADE-  
ras del Engaño, que desconoce el  
Pastor, y sus Porteros.

CAP.

## CAP. XVI.

**A** Parteme de vna fiera tan maldita, y pegajosa, y caminamos à las puertas del Engaño. Llegamos à vna plaça pequeña, muy llena de atascaderos, y vimos vnas paredes caidas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra, vna puerta vaja, y sucia, y aun lado vn muladar, y en vn madero trabesado sobre la puerta esta letra: *Tristeça, Aflicion, Pesares.* Dixome la Claridad: entra, que este es la puerta del Engaño. Bolvime, y preguntele: si se burlava de mi? Respõdiò: entra Pastor, que no burlo. Dixe:

P3

pues

pues yo no vi quando lleguè  
 a esta region, las puertas del  
 Engaño, y las estube mirando  
 muy de espacio? No vi torres  
 hermosas, y chapiteles, bal-  
 cones, rejas, musica, jardi-  
 nes, y vna letra q̄ dezia: Glo-  
 ria, Alegria, Descanso. Parece  
 (ó Claridad) que quieres en-  
 gañarme, siendo hija del Deo  
 Engaño? Llevame por alguna  
 puerta falsa del Engaño, por-  
 que la principal no me arre-  
 bate, y captive? Respondió  
 la Claridad. Pastor, yo no se de-  
 zir mérita, porque soy la Cla-  
 ridad, es verdad lo que dizes,  
 esso viste, pero esso que viste en-  
 tonces, es esto que ves agora; ibas cō  
 el Amor proprio engañado, y

vis-

pues

P

vienes conmigo, desengañado. Esto siempre fue lo mismo, pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, esto parece grandeza, pero con los ojos claros, se ve todo como es. Santigueme, y dixé: Sãto Dios! Quiẽ creyera esto fino lo vieran los ojos? Lo que va de mirar entre tinieblas de Engaño, ó luces de Desengaño!

Alfin nos acercamos á la puerta, y vimos desde alli fuera grãde confussion de gente adentro. Assi como lleguẽ á entrar cõ mis compañeros dixo vn hombre feo q̃ estaba alli, que pagásemos la entrada. Yo dixé: que es esto! en-

odab

P4

tra-

EL PASTOR.

tramos en la comedia? Dixo  
la *Claridad*, no es comedia,  
aunque es comedia el *Engaño*.  
El hombre dixo; en la casa  
deste Principe cada vno que  
entra, le paga tributo, para  
poder sustentarse.

Bolvi a la *Claridad*, y dixe:  
este hombre se burla? Dixo:  
no se burla, todos pagan al  
*Engaño*, si entrã dentro de sus  
puertas, ó le dan la hazienda,  
ó la honra, ó la vida, ó el tiẽ-  
po, ó el Alma. Dixe yo: pues  
no quiero entrar à dentro!  
Entonces la *Claridad*, habló  
à aquel hombre diziendole:  
Compañero este hombre no  
quiere entrar à obedecer, ni  
à servir al *Engaño*, y así no le  
debe

debe tributar, entra solo à  
ver, y es forastero, y Vasallo  
de otro Rey, y ha venido á  
estas regiones, y así dejad-  
nos pasar. Avia à la otra par-  
te de la puerta, vna vieja muy  
ardiente, viva, y chiquilla, y  
dezia gritando: *Que no nos de-  
jasen entrar, sin que pagásemos?* Y  
otra muy triste, flaca, desco-  
lorida q̄ estaba al lado, calla-  
ba, y estaba asentada sobre  
talegos, recibiendo lo cobra-  
do, y metiendo en las man-  
gas los doblones, y mirando  
à todas partes, los guardava,  
y escõdia. Preguntè a la Cla-  
ridad, quien erã estas figuras?  
Dixome. Este hombre, q̄ co-  
bra es el Daño, aquella muger  
que

Daño.

EL PASTOR:

*Codicia.*

que solicita el dinero, es la *Codicia*, aquella descolorida, y amarilla, que está asentada

*Avaricia*

en talegos, es la *Avaricia*.

*Pena.*

Dixe entonces: este *Daño* le da vn ayre de parecer al *Escarmento*, *Portero del Desengaño*? Dixo: acertaste, porq̄ aquel es hijo de este. El *Escarmento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, vna muger muy triste, y atribulada, y se recogió el hijo à buen vivir, y este se quedó perdido, y así entrávos son *Porteros*, aunque en partes tan diversas.

El *Feruz*, con el ansia de q̄ me fuesse vtil el conocer el *Engaño*, daba gran prisa, que entrásemos. Pero el *Recato*,  
dezia

dezia à la *Claridad*, que mirale bien la orden q̄ avia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Que seria (dezia) si se quedase allá dentro este Pastor, y se nos perdieste! El *Fervor* dezia, que era forçoso entrar, pues mas *Desengaño* ofrece à los hōbres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo: que traia orden para que entrásemos. Alfin eran tantos los q̄ iban entrado por las puertas del *Engaño*, que nos pasamos con ellos à las bueltas, sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas *Arpias* que

que

EL PASTOR.

que cobravan con el Daño, vi-  
 que por sus espaldas estaban  
 vnos moço los trabielos hur-  
 tandoles los talegos, y juga-  
 ban quanto hurtavan, y de-  
 zian: O si estas viejas se muriesen,  
 para que nosotros entrásemos en su  
 hacienda! Preguntè quié eran  
 aquellos moços? Si eran sus  
 hijos de la Codicia, (que dizen  
 que es fecúndissima madre de  
 grandes generaciones) pues  
 trataban de heredarla? Res-  
 pondió la Claridad, que antes  
 erâ enemigos de vna, y otra,  
 y se llamaban luego, Diuertí-  
 miento, Prodigalidad, Liviandad,  
 y otros amigos suyos, hijos  
 de vn hombre vajo, que lla-  
 maban Vicio, y vna muger  
 muy

*Juego.  
 Diuertí-  
 miento.  
 Prodigal-  
 lidad.  
 Liviandad  
 Vicio.*

sup

muy perdida, y jugadora, q̄  
llaman Relaxacion.

## ENTRA EL PASTOR

al campo de Ociosidad, y lo que vió  
en casa la Hipocresia, y otras.

### CAP. XVII.

**P**Reguntè si avia otra pu-  
erta en los Palacios del  
Engaño? Respondió la Claridad,  
que avia otras muchas para  
entrar en el Engaño, que se lla-  
maban: Riqueza, Felicidad, Sa-  
lud, Iubentud, Poder, Ambicion, y  
otras semejantes, pero que  
todas tenian la misma pros-  
pectiva à la verdad q̄ aquella,  
y q̄ en todas cobrava el Duño  
el tributo del Engaño, Fuimos

*Diversas  
puertas  
del Enga-  
ño.*

en-